

WARMIKUNAWAN, ARTE Y SORORIDAD.
TEJIENDO ESPACIOS DE ENCUENTRO, CUIDADO
Y RECONOCIMIENTO EN UNA COMUNIDAD
POSCONFLICTO EN AYACUCHO, PERÚ

Warmikunawan, art and sorority. Weaving encounter, care and recognition in a post-conflict community in Ayacucho, Perú

CYNTHIA DEL CASTILLO TAFUR
cynthia.delcastillo@pucp.pe

RESUMEN

Sacsamarca fue una de las comunidades campesinas ayacuchanas impactadas por el conflicto armado interno peruano. La Pontificia Universidad Católica del Perú en el año 2013 firmó un convenio de cooperación con dicha comunidad, como parte de su labor de responsabilidad social universitaria. Así nacieron los talleres *Warmikunawan* para fortalecer el vínculo de confianza entre las mujeres sacsamarquinas y el autorreconocimiento de sus habilidades, a través de la creación de productos artesanos. Dichos talleres fueron facilitados bajo una metodología participativa por un equipo de voluntariado de la universidad, con el acompañamiento de su Dirección Académica de Responsabilidad Social. En ese sentido, el artículo presenta cómo el arte posibilita el tránsito hacia la acción colectiva y cómo *Warmikunawan* fortaleció sentidos de cuidado, pertenencia, agencias y procesos participativos.

Palabras claves: Sacsamarca / procesos comunitarios / sororidad / conflicto armado interno / mujeres.

ABSTRACT

Sacsamarca (Ayacucho, Peru) was one of the communities affected by the Peruvian Internal Armed Conflict. In 2013, the Pontificia Universidad Catolica del Peru signed a partnership with Sacsamarca, as part of its university social responsibility practice. Warmikunawan workshops were born as part of such partnership aiming to strengthen trust among Sacsamarca women and self-recognition of their abilities through art crafting. Warmikunawan workshops were facilitated by a PUCP's volunteering team and accompanied by the university's Social Responsibility Academic Direction. The article presents how art makes possible the transit to collective action and how Warmikunawan has strengthened senses of care, belonging, agencies and participative processes.

Keywords: Sacsamarca / communitarian processes / sorority / internal armed conflict / women.

INTRODUCCIÓN. LA COLABORACIÓN UNIVERSIDAD-COMUNIDAD

Sacsamarca es un distrito y comunidad campesina ubicada en la provincia de Huanca Sancos, en la parte central de la región de Ayacucho, Perú. La comunidad está conformada por el centro poblado de Sacsamarca y por sus cuatro anexos: Asca, Colcabamba, Pallca y Putaccasa. La población asciende a 1392 personas, aproximadamente, según los datos del Censo Nacional realizado en el 2017. A inicios de la década de 1980, cuando el conflicto armado interno (1980-2000) se iniciaba, Sacsamarca cayó bajo el control del grupo terrorista Sendero Luminoso (SL). Sin embargo, en 1983 se rebeló de forma organizada contra SL en dos enfrentamientos (febrero y mayo), los cuales terminaron con su derrota y cobró la vida de diez comuneros y un policía (Comisión de la Verdad y Reconciliación, 2003).

Por otro lado, el vínculo de la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP) con Sacsamarca se inició en el 2013, a raíz del pedido de colaboración de la comunidad a la universidad, siendo formalizado a través del establecimiento de un convenio de cooperación. Sacsamarca buscó afianzar un vínculo con la PUCP para trascender su condición de comunidad afectada por el conflicto armado interno (CAI) para ser reconocida como un pueblo con historia, identidad y ciudadanía. Por su parte, la universidad quedó representada por su Dirección Académica de Responsabilidad Social (DARS- PUCP) y acordó junto a

Sacsamarca una serie de acciones para (re) conocer a la comunidad, entender sus dinámicas, indagar sobre sus carencias, problemas, recursos y agencias.

El vínculo entre la PUCP y Sacsamarca se produjo tras un proceso de familiarización, entendido como un elemento fundamental en el trabajo comunitario en el que, de manera bidireccional, se desarrolla un acercamiento social y un encuentro de subjetividades entre dos actores (Montero, 2006; Rivera M., y Velázquez, T. (Eds.), 2015). En este caso, entre Sacsamarca y el equipo de la PUCP. Ello contempla que no solo los/as colaboradores provenientes de la universidad (re)conozcan la comunidad, analicen las relaciones de poder e identifiquen a los grupos vulnerables, sino que también los comuneros/as de Sacsamarca (re)conozcan y discutan el motivo de la presencia de la PUCP en su territorio y dialoguen con la universidad sobre sus expectativas, agencias, limitaciones; así como, aspectos relacionados a su organización social, política, económica. (DARS, 2019). Siendo un punto de partida para posibilitar el desarrollo de un proyecto verdaderamente compartido y con sostenibilidad en el tiempo (Rivera M., y Velázquez, T. (Eds.), 2015).

De esta manera, se acordó con Sacsamarca llevar a cabo su solicitud de realizar un diagnóstico socioeconómico y psicosocial (2014), recopilar la historia de la comunidad y el distrito (2014-2018), hacer el registro audiovisual de

sus fiestas costumbristas y saberes vinculados a ellas (2013 a 2019), llevar brigadas psicológicas para trabajar con niños/as, adolescentes y adultos/as (2014), hacer el expediente de restauración de la iglesia Virgen de Asunción (2014 a 2019) y establecer lineamientos para diseñar proyectos de desarrollo¹.

El diagnóstico facilitó la identificación de necesidades y potencialidades de la población saccamarquina, de sus tierras, sus animales, sus relaciones sociales². Además, se detectó la urgencia de trabajar con mujeres y niños/as de la comunidad, dada su condición de vulnerabilidad por el CAI. Con la información del diagnóstico, validado en asamblea comunal y en mesas de trabajo, se fueron planteando y concretando las que serían las vías de colaboración para atender las necesidades de Sacsamarca desde los alcances de la universidad y como parte de su responsabilidad con la sociedad.

Entre 2014 y 2019, una serie de iniciativas se implementaron colaborativamente con Sacsamarca. Estas tuvieron como eje transversal el enfoque de responsabilidad social universitaria (RSU), el cual desde una orientación comunitaria convocó tanto a los actores PUCP como a la comunidad a involucrarse de manera honesta en las iniciativas que se

emprendieron. La familiarización, el encuentro, la consulta, el consentimiento, la planificación, la ejecución, la devolución a la comunidad y el retorno formativo a la PUCP fueron etapas medulares en el desarrollo de las acciones RSU con Sacsamarca. Esto no se hubiera podido realizar, sin un trabajo previo con los/as colaboradores/as PUCP, a fin de comprender el trabajo comunitario, (re)conocer el lugar que ocupa el (auto)cuidado en la ejecución de las iniciativas y los lugares de enunciación de cada quien.

Entonces, la bidireccionalidad fue un rasgo no solo durante el proceso de familiarización, sino a lo largo de todo el desarrollo de las acciones RSU. Con Sacsamarca, este ida y vuelta se dio en tanto la universidad buscó aportar al bienestar y a procesos de transformación social de una comunidad rural post CAI y al mismo tiempo se nutrió académicamente de la experiencia de colaboración.

A continuación, se profundizará en la experiencia de los talleres de creación artística *Warmikunawan*³ (palabra en quechua cuyo significado es “con la mujeres”), llevados a cabo en el marco del convenio de cooperación Sacsamarca - PUCP⁴. El artículo presenta cómo el arte y la creatividad facilitaron procesos de tránsito hacia la acción colectiva y cómo Warmikunawan fortaleció sentidos

1 Todo esto suscrito en el convenio de cooperación firmado en octubre del 2013 entre la PUCP y Sacsamarca.

2 Accesible en: https://es.wikipedia.org/wiki/Distrito_de_Sacsamarca. Revisado 23 de mayo de 2019.

3 Se llamará a Warmikunawan: talleres o iniciativa, indistintamente.

4 En adelante: “Convenio Sacsamarca”.

de cuidado, pertenencia, agencias y procesos participativos desde/entre las mujeres participantes. En otras palabras, se discutirá cómo a través del vínculo creativo, dialógico y afectivo que se tejió entre las mujeres sacsamarquinas participantes de *Warmikunawan* y el equipo PUCP facilitador de los talleres, el espacio de arte permitió restaurar la capacidad de transformación como individuo y colectivo del grupo de mujeres participantes; así como de los procesos participativos y de acción política.

ANTECEDENTES DE LA INICIATIVA WARMIKUNAWAN

La iniciativa Warmikunawan nació a raíz de las primeras visitas de campo del equipo DARS a Sacsamarca (2013 y 2014), observando que el tejido y bordado eran prácticas cotidianas entre las mujeres sacsamarquinas, a quienes era recurrente ver en los espacios públicos desarrollando esta actividad de manera espontánea.

En el 2014 se contó con los servicios de una asesora creativa (artista plástica) quien realizó un diagnóstico sobre la situación de las mujeres tejedoras en Sacsamarca. El estudio tuvo como objetivos:

Recoger los saberes de las mujeres vinculados al área textil, sus prácticas y los vínculos de identidad local con el diseño.

Dialogar acerca de su condición de mujeres para identificar sus principales demandas y

contar con un estado de la cuestión respecto de su capacidad asociativa.

El diagnóstico evidenció las grandes habilidades y saberes de las señoras sacsamarquinas respecto al tejido y bordado. También se observaron otros temas relacionados como a las relaciones entre ellas. Por ejemplo, la rivalidad, envidia y desconfianza, exacerbadas por el CAI, y el poco interés o la no identificación de motivación para organizarse. A partir de ello, el equipo DARS junto a la asesora creativa, propuso realizar talleres que fortalecieran la creatividad de las mujeres y que propiciara la generación de un espacio de encuentro, diálogo y escucha entre ellas, a manera de ir trabajando conjuntamente la restauración de vínculos y la posibilidad de transformación y fortalecimiento de agencia sobre sus propias vidas y comunidad.

La metodología para llevar a cabo estos talleres se fue construyendo y definiendo sobre la marcha, una vez iniciado el proceso de familiarización con Sacsamarca, habiendo hecho el diagnóstico y procesado sus resultados; siguió formular la propuesta comunitaria desde la idea de un espacio seguro de arte, creación y diálogo.

METODOLOGÍA DE WARMIKUNAWAN

Los actores que participaron de Warmikunawan fueron dos:



Gráfico N.º 1
Actores participantes de la iniciativa Warmikunawan.
Fuente: Elaboración propia.

Dada la naturaleza bidireccional de las iniciativas RSU que se desarrollaron en el marco del convenio Sacsamarca y su aporte formativo en ciudadanía, tanto para la universidad como para la comunidad, Warmikunawan presentó **objetivos de ida y de retorno**. De ida porque estaban dirigidos hacia la comunidad y de retorno, en tanto la experiencia colaborativa aportó a la universidad nuevas prácticas, conocimientos y sensibilidades⁵. Los objetivos del espacio se presentaron entonces así:



Gráfico N.º 2
Objetivos bidireccionales de Warmikunawan
Espacio de encuentro y cuidado de mujeres.
Fuente: Elaboración propia.

Los equipos de voluntariado recibieron un **acompañamiento co-curricular** brindado por la DARS, el cual tuvo como objetivo estimular en ellos una aproximación a la comunidad que partiese de reconocer los lugares de enunciación de cada actor (universidad y comunidad) y que posibilitara el tránsito hacia un vínculo intercultural como base y fundamento de la praxis ciudadana. Por lo que se puso énfasis en la construcción de vínculos sanos, horizontales y empáticos entre la PUCP y la comunidad sacsamarquina, partiendo como primer paso del reconocimiento de las asimetrías de poder para generar el encuentro entre la universidad y la comunidad.

Por otro lado, Warmikunawan tuvo una metodología que se trabajó desde el acompañamiento a los equipos de voluntariado y que tuvo como marco los siguientes principios, herramientas y roles:

La configuración del encuentro y construcción del vínculo como lo central

Esto implicó tomar en cuenta la particularidad de la población con quien se colaboró (características, cultura, contexto), reconocer los aspectos constructivos de Sacsamarca y de las mujeres sacsamarquinas en particular. También se tomó en cuenta sus experiencias de pobreza, marginación, violencia, el aspecto personal, la subjetividad y las historias personales (Aldana, 2017). En tanto, el trabajo con Sacsamarca desde la universidad comprendió la participación de profesionales y estudiantes

5 Slogan de la DARS acuñado en el 2010 durante la gestión de la directora académica de ese entonces, Dra. Patricia Ruiz Bravo López.

en formación de diversas especialidades. Ello encarnó el reto de identificar, reconocer los aportes disciplinarios y generar la confluencia de un diálogo que se retroalimenta en beneficio del espacio y sus objetivos.

Descentrar las relaciones de poder universidad-comunidad, es un proceso permanente y retador. Como sostiene Aldana (2017) en su artículo ¿Cómo se hace trabajo comunitario en nuestro medio?, en relación al tema del poder y la supuesta superioridad de un saber sobre otro, existe una valoración de la formación universitaria que parece corresponder a un imaginario instituido socialmente. La autora lo coloca también como la alusión que se hace del dominio del mundo occidental (saber científico) sobre las tradiciones locales (saber empírico o espiritual).

Agrega, que “esta *superioridad* dificulta que emerja el deseo de conocer y apreciar al otro, integrar conocimientos, y más bien establece una barrera e incomunicación, sesgos o sometimiento” (Aldana, 2017, p.47). Es sabido que desde bastante tiempo atrás desde disciplinas como Antropología, Sociología y Psicología, no se consideraban dos sujetos, sino un sujeto y un objeto (de estudio). Velázquez señala que “la ausencia del reconocimiento de dos sujetos, genera la anulación de las subjetividades y configura el desencuentro” (Velázquez, 2007, p.131).

El equipo de voluntarias que viajaba a facilitar los talleres Warmikunawan era rotativo y cambiante año a año. Mientras que el equipo

DARS era el permanente⁶. Ante un escenario dinámico en relación a sus miembros, más no a la institución, se apostó por nombrar a la universidad como uno de los dos actores y el otro fue la comunidad. El encuentro en Sacsamarca se dio entonces entre la universidad y la comunidad, más allá de quien específicamente integrara el equipo de la universidad. Pero, ¿cómo el equipo de la universidad cambiante y dinámico se vinculó con Sacsamarca y con las señoras participantes del taller? Las palabras claves fueron reconocimiento, formación de un vínculo y construcción de una propuesta diferente de relación (Velázquez, 2007).

“Los contextos culturales definen nuestras percepciones y constituyen la base para la construcción de nuestros esquemas, determinando las características del encuentro y/o desencuentro entre los sujetos” (Velázquez, 2007, p.129). En el caso de Warmikunawan, había una brecha cultural que no facilitaba la comunicación⁷, el idioma y la cultura en sí mismas eran diferentes a la del equipo de mujeres voluntarias de la universidad. Pero, no solo era eso, pues también se trataba de experiencias diferentes de ser mujer (Velázquez, 2007). Esta fue entonces un punto de encuentro y desencuentro en Warmikunawan.

6 Warmikunawan tuvo una duración de cinco años, del 2014 al 2019.

7 Excepto por una de las acompañantes DARS, cuyos referentes culturales eran más cercanos a los de las mujeres de Sacsamarca (idioma, origen, cultura) y quien además era la que más tiempo llevaba vinculada al Convenio Sacsamarca (desde 2014 al 2019).

Velázquez en su análisis realizado a partir de su trabajo de campo en la comunidad de Manta (Huancavelica), con mujeres afectadas por el CAI, sostiene que no era suficiente ser mujeres para hablar de experiencias comunes e indicó que es fundamental “rescatar y sostener la diferencia evitando la ficción de similitud (...), evidenciar las diferencias entre las mujeres y liberar sus subjetividades” (Velázquez, 2007, p.130), para contribuir así “a la construcción de sujetos, a la posibilidad del ejercicio de autonomía y ciudadanía” (Velázquez, 2007, p.135). Las subjetividades son producto de la historia, la cultura y la sociedad de cada uno.

Por otro lado, la intersubjetividad presupone dos sujetos interdependientes, es decir, una relación en la que cada uno de los participantes tiene una subjetividad producto de su propio tiempo:

El reconocimiento permite un encuentro entre un sujeto y otro diferente, pero semejante a la vez. Enfatiza la posibilidad de construir de a dos, desarrollar autonomía a partir de uno que reconoce, desde su ser sujeto, como sujeto al otro y desde ahí crear un espacio de encuentro (Velázquez, 2007, p.131).

Reconocer a las señoras de Sacsamarca como sujetos con un saber diferente y que el equipo de la PUCP se autorreconozca también como tal, abre la posibilidad de la construcción de un vínculo horizontal y del encuentro basado en el reconocimiento (Velázquez, 2007). De

esta manera, la incorporación del encuentro y vínculo como parte del método de los talleres Warmikunawan, abrió sensibilidades e interpe-lación, puso sobre la mesa privilegios y poder, cuestionó el lugar de la universidad en el mundo y su voluntad, y también su capacidad de trabajar por el bien común.

Dichos procesos reflexivos y afectivos, se estimularon a través del acompañamiento formativo que la DARS brindó antes, durante y después del trabajo de campo a las voluntarias PUCP del Convenio Sacsamarca. Esto fue con el propósito de abrir el tránsito hacia la confianza entre la PUCP y la comunidad sacsamarquina y aprender el valor de relacionarse desde la horizontalidad, el cuidado y la empatía (del Castillo, 2018). El retorno hacia la PUCP fue que los aprendizajes, a partir de la experiencia Sacsamarca, fortalecerían la construcción de una universidad socialmente responsable, en estrecha relación con su entorno, que se conmueva, indigne y tome postura en contextos de injusticia y violencia (Del Castillo, 2018; DARS, 2018).

El encuentro va a suponer caos y derrumbamiento de esquemas cognitivos y representaciones sociales. Salir del caos supone cuestionar la formación de las integrantes de la universidad, rearmar el conocimiento y la forma de aprehender (Velázquez, 2007, p.132). Escribens y Ruiz señalan que “a través de cada encuentro, nuestras subjetividades se recrean. Cada encuentro supone llevar nuestros

propios mundos internos, y es en este espacio intersubjetivo, que se va creando una nueva relación” (Escribens y Ruiz, 2006, p.5).

Entonces, se trata de construir puntos en común partiendo de la diferencia, por lo cual hay que hacer evidente que la experiencia de ser mujer se va a definir desde la propia matriz cultural de cada una y que interpelar al poder jerárquico que subyace las diferencias y evidenciar el carácter político subyacente son fundamentales en la construcción de ciudadanía (Velázquez, 2007). Además, las relaciones de poder no solo se sostienen social, económica o culturalmente, sino también en la producción de conocimiento.

Por ello, la RSU apuesta por la apertura a otras **epistemes**, desde el reconocimiento, el vínculo y las nuevas formas de relación para construir en ese camino “la posibilidad de mirar en uno mismo la diferencia, así como la semejanza, es decir aquello que ha permitido establecer un vínculo, un nosotros” (Velázquez, 2007, p.134). Y en ese quehacer, construir puentes de diálogo, sentidos de pertenencia y comunidades políticas, transversalizando la práctica intercultural en la formación de una ciudadanía liberada e integrada.

El arte y la posibilidad de transformación social

El Informe final de la Comisión de la Verdad y Reconciliación señala en su Conclusión 158:

El Conflicto Armado Interno intensificó hasta niveles insoportables el miedo y la

desconfianza, que a su vez contribuyeron a fragmentar y atomizar la sociedad. En esas condiciones, el sufrimiento extremo ha causado resentimiento y ha teñido de recelo y violencia la convivencia social y las relaciones interpersonales” (IF CVR, 2004, p.463).

Tras los resultados del diagnóstico social en Sacsamarca, se identificó la necesidad de recomponer el tejido social y los lazos afectivos. ¿Cómo la universidad podría contribuir con el proceso curativo de Sacsamarca tras el periodo de la violencia?, ¿cómo hacer que el CAI interpeló al equipo PUCP sobre sus propias vivencias individuales, su relación con los “otros” y con su propia profesión? Por ello, se apostó por el arte como el camino de diálogo y encuentro entre las mujeres de Sacsamarca; así como con el equipo facilitador PUCP, desde el cual sería posible pensarse como un **nosotras**, abriendo la posibilidad de emprender acciones colectivas hacia la transformación social, partiendo del reconocimiento de los aspectos constructivos y vulnerables de la comunidad, de sus propias propuestas y expectativas y del vínculo.

Asimismo, se partió de la base de la propia expresión artística como posibilitador de emprendimiento de acciones transformadoras a nivel individual y colectivo. “Si existe una cualidad esencial del ser humano, esta no yace en una forma particular de vivir, sino en esta capacidad de darnos- forma a nosotras/os mismas/os y a otras/os de acuerdo a nuestras

necesidades (...). Hemos hecho juntos este mundo; esto significa que podemos hacerlo de una manera diferente” (Levine, S., 2011; traducción Neyra, E.).

El concepto de *poiesis* (Levine, 1997) como el acto de hacer/ producir/ transformar (artístico), permite comprender el hacer- arte desde una mirada diferente (Levine, S., 2011). Levine llama la atención sobre el reconocer la capacidad humana para construir el mundo y dar forma al ambiente y cómo en este proceso también la humanidad se va dando forma a sí misma. “El mero hecho de que nosotros/as hayamos hecho este mundo lo que es, nos debe alertar sobre nuestra posibilidad de cambiarlo” (Levine, S., 2011; traducción Neyra, E.). “La poesis es siempre posible” (Levine, 1999, p.31).

En este sentido, el poder de las artes expresivas dentro del campo de la transformación social, es el de aportar a encontrar la capacidad humana de hacer un nuevo mundo juntos. Dicho esto, el trabajo del equipo PUCP en Warmikunawan fue el de “restaurar la capacidad de poesis que la persona o comunidad ha perdido y el de ayudarlas/los a expandir el rango de juego dentro del cual pueden actuar” (Levine, S., 2011; traducción Neyra, E.). La obra artística descentró y sacó a las señoras de Warmikunawan del mundo cotidiano dentro del cual podrían sentirse con dificultades para actuar y les presentó su capacidad creadora.

El hacer-arte es en sí mismo una experiencia sensorio-afectiva que les da

a las y los participantes una experiencia de sus propias capacidades para la acción. Puesto que nos afecta a través del cuerpo y las emociones, el hacer-arte puede ofrecernos experiencias que nos restituyen un sentimiento de estar plenamente vivas/os. Y en el proceso de hacer la obra, al actuar dentro del marco limitado de los materiales y el tiempo y espacio disponibles, recuperamos nuestra capacidad de ser efectivas/os en el mundo, algo que habíamos perdido en la situación de desamparo en la que nos encontrábamos. (Levine, S., 2011; traducción Neyra, E.).

El rol de la universidad, de la mano de los retos que el encuentro con la comunidad generó, fue que a través de lo afectivo, técnico y creativo, las señoras saccamarquinas se (re)apropiaran de su capacidad de actuar, se dieran cuenta de sus recursos individuales y colectivos, y que se vieran a sí mismas como capaces de re-construir el mundo en el que viven. La posibilidad de reconstrucción aludió entonces aquí a algo simbólico, no únicamente material, sino personal y social, traducido en el desarrollo individual, en la recomposición de los lazos sociales y la organización colectiva (Ruiz- Bravo, 2016). Warmikunawan apostó por ser una iniciativa comunitaria en la cual las mujeres (re)construyeran la vida que tienen como razones para valorar (Sen: 1999).

En este marco, tres ejes articularon la iniciativa: 1. la orientación participativa-comunitaria

de los talleres, 2. el arte como medio de expresión y producción de procesos de reconstrucción personal y social y 3. la noción de qué en este camino, la universidad también es parte de la reconstrucción, en tanto se repiensa como institución comprometida con los sectores más vulnerables de la sociedad, diseña políticas pertinentes y readapta o renueva prácticas formativas (Ruiz- Bravo, 2016).

Sobre el punto tres, y en la línea de la orientación participativa- comunitaria, es preciso señalar que la universidad al prepararse para el encuentro con la comunidad, no ingresó a la misma:

[...] con un plan preexistente orientando cambiar la acción comunitaria en una dirección anticipada (...). Por el contrario, el trabajo de cambio social comienza con el intento de comprender el mundo en el que ya vive la gente. Solo entonces podremos ver posibilidades para responder a esa realidad (Levine, S., 2011; traducción Neyra, E.).

El rol de la universidad fue colaborar “a que la comunidad encuentre sus propios recursos y avizore nuevas formas de con- vivir basadas en tales recursos”. Al colaborar con:

[...] la gente a que se involucren en prácticas conjuntas de arte comunitario, ella no solo puede volver a restaurar un darse- cuenta de su propia capacidad poética, sino también puede hallar nuevas formas de estar junta, tipos de asociación

que contribuyen a revivir el propio sentido de comunidad (Levine, S., 2011; traducción Neyra, E.).

Un sentido de comunidad fragmentado y atomizado como secuela de la violencia política vivida en la comunidad. Y, en ese encuentro, la universidad también se transforma y a partir de la experiencia elabora propuestas para su propia transformación (Ruiz- Bravo, 2016).

Herramientas de la iniciativa

Las herramientas metodológicas formaron parte del acompañamiento formativo que la DARS dio a los equipos de voluntariado que se vincularon con Sacsamarca e incluyeron:

- Sesiones de preparación para el encuentro con la comunidad y la ejecución de la iniciativa: contextualización, inducción al trabajo comunitario, diseño de talleres, balance, reflexión y evaluación de la iniciativa.
- Capacitaciones en ejes temáticos como género, interculturalidad, trabajo comunitario desde las artes.
- Tener un protocolo de trabajo de campo actualizado, lo que tuvo que ver con el relacionamiento y cuidado del vínculo universidad- comunidad e intra universidad.
- Espacios mensuales de autocuidado de los equipos, como elemento ético. El trabajo con personas en situación de vulnerabilidad (pobreza, violencia de género, étnica-racial, CAI, etcétera) genera impactos a diferentes niveles en los equipos de

profesionales que se vinculan con la comunidad. La generación de estos espacios implica una toma de conciencia de dichos impactos. La escucha y el diálogo son primordiales, a fin de entender y reelaborar significados acerca de preocupaciones, incertidumbres y conflictos suscitados a partir del encuentro con las comunidades, problemáticas o entre el grupo que participa de la iniciativa (Velázquez, T., Rivera, M., & Custodio, E.: 2015).

Algunos efectos usuales tienen que ver con la actitud y el involucramiento (subjetividad heroica o paralización), lo emocional (distanciamiento emocional, paralización, impotencia, frustración, tristeza, etcétera), la dificultad para trabajar en equipo (organización) y elaborar el rol de sus integrantes y, finalmente, con ser conscientes de la carga emocional, reconociendo y validando lo difícil que puede ser hacer trabajo de campo (Wakeham, 2019, tomado de Velázquez, T., Rivera, M., & Custodio, E.: 2015).

Estas herramientas fueron claves para el fortalecimiento del trabajo en equipo PUCP-Sacsamarca, lo que supuso incorporar y ejercer la práctica de escucha y diálogo, la consulta y el consentimiento, los consensos, y la reflexión- acción. En tanto todas las integrantes fueron mujeres (tanto de parte de la universidad como de la comunidad), se apuntó a la consolidación de un espacio **sororo** que diera pie al tejido de una red de soporte y contención. Ello implicó entender los sentidos de las

perspectivas interculturales y de género para acogerlos como parte de una praxis ciudadana íntegra.

Identificación de roles

Los roles de las personas involucradas en el desarrollo de los talleres tuvieron que ver con:

- Sobre una base propuesta por la artista plástica, el equipo DARS propuso el plan anual de talleres a las señoras de Sacsamarca. Con la retroalimentación dada, el equipo DARS presenta lo conversado a las voluntarias. Las voluntarias diseñan el plan de los talleres en diálogo con la artista y los miembros DARS, incorporando las recomendaciones de las señoras de Sacsamarca.
- Las voluntarias diseñan el plan final y facilitan los talleres *in situ*, con la orientación de la artista plástica y el acompañamiento formativo de la DARS.
- La artista plástica valida el plan final de los talleres y sistematiza la experiencia a partir de la elaboración de informes post- ejecución de talleres.
- Las voluntarias y artista plástica apoyan en cuestiones logísticas al equipo DARS.
- Las voluntarias DARS dan el acompañamiento formativo a los equipos, transversalizando el enfoque RSU antes, durante y post trabajo de campo, permeándolo de una orientación participativa - comunitaria, poética y reflexiva.

También se enfatiza en procesos de co-construcción y apropiación de la iniciativa de parte de las señoras participantes en los talleres y del equipo de voluntarias (propuesta, objetivos, sentidos, compromisos de ambas partes, limitaciones). Desde la universidad y desde el rol de la DARS, se acompaña la construcción de un bienestar compartido que logre trascender el espacio de los talleres de Warmikunawan y que permita la consolidación del vínculo social en favor de un desarrollo individual y colectivo entre las mujeres sacsamarquinas. Esto tiene que ver con comprender los miedos, la desconfianza, las preocupaciones, los deseos, las necesidades de la población con la que se construye y colabora.

Los talleres estuvieron abiertos a la participación de cualquier mujer adulta sacsamarquina en cualquier momento del año, fueron mensuales y se llevaron a cabo los sábados y domingos, de 9am a 5pm y de 9am a 1pm, respectivamente. La universidad facilitaba seis talleres al año, desde junio hasta noviembre. Hasta 65 mujeres de Sacsamarca entre 22 y 65 años han participado de los talleres entre 2014 y 2019.

APRENDIZAJES DE LA EXPERIENCIA WARMIKUNAWAN

¿Qué se puede decir luego de cinco años de trabajo colaborativo RSU con las mujeres de Sacsamarca? El acompañamiento brindado desde DARS al equipo PUCP permite hacer un análisis de lo visto y performado en y desde el

espacio Warmikunawan; así como de sus retos, dificultades, transiciones y transformaciones.

Se postula que el espacio de Warmikunawan se convierte en un espejo desde donde se miran ambos actores (Sacsamarca y PUCP) y que además permite la restauración de la capacidad de transformación como individuo y colectivo; siendo también la contestación de relaciones asimétricas poder. La mirada bidireccional de la RSU, el encuentro como parte del método para la construcción de vínculos democráticos y el arte como la vía para el reconocimiento de la capacidad para la acción revelan subjetividades, tensiones, temores, capacidad transformadora y agencias de ambos actores al encontrarse uno con/en el otro (comunidad- universidad).

Warmikunawan como un espejo desde donde “nos” miramos: el encuentro y la práctica intercultural

El equipo de voluntarias que lideró Warmikunawan en 2018⁸ narró su experiencia de encuentro –que supuso un desencuentro inicial– con las señoras de Sacsamarca:

Cuando culminó el año y empezamos a dialogar sobre nuestra experiencia, nos vimos de un modo distinto: nos vimos reflejadas en las mujeres que acompañamos. Inicialmente, en el desarrollo de un taller, le pedimos a las señoras que usaran un lápiz, papel y

8 De especialidades como Escultura, Antropología, Sociología, Psicología y Comunicación para el Desarrollo.

borrador para probar sus dibujos y así bocetar lo que iban a desarrollar, pero algunas preferían dibujar directamente en su proyecto personal. Para las señoras hacer bocetos era una “*pérdida de tiempo*”, ellas preferían crear “*de un solo tirón*”. Cada una de ellas tenían diversos modos de trabajar, algunos modos eran compartidos y otros no, pero eso no evitaba que cada quien lograra culminar su proyecto.

Así nos vimos a nosotras: un grupo con diversos modos de trabajar, pero con una meta en común. Más aún ¿Realmente estas diferencias son necesariamente algo negativo? Nosotras creemos que las diferencias no son malas en sí mismas, sino que permiten aportar distintas visiones sobre un mismo tema. Lo esencial es crear un espacio en el cual estas diferencias sean una potencialidad y no un obstáculo. (Bueno, Corzo, Espinoza, Ricapa y Sulca, 2020, p. 6 y 7).

En el encuentro de las voluntarias con las mujeres de Sacsamarca fue vital reconocer las diferencias. Por ejemplo, como se señala arriba, en cuanto al método de trabajo es necesario reconocer esta diferencia de aproximación a la técnica creativa porque viabilizó la posibilidad de una co- construcción, desde un compartir de saberes y un intercambio de nociones ancladas en un actor y el otro. Ello permitió el desarrollo de una autonomía creativa, pero dialogal, el mirar los recursos propios (individuales y colectivos) y más aún el mirarlos como herramientas propias con potencial

transformador. ¿Qué devolvió esta experiencia a las voluntarias?

[...] una de las conclusiones en la que conciliamos, luego de haber convivido en un entorno interdisciplinario, fue el aprender a desaprender. ¿A qué nos referimos con eso? A la capacidad que tenemos de *entrar* a entornos. Reconstruir lo aprendido para integrar nuevas propuestas. Aceptar que los aportes de las respectivas disciplinas no son tan prioritarias/totalizadoras/ en todo momento. Aprender a reconocer en qué momentos es necesario recurrir a ello y cuando no (...). Frente a ello, es importante identificar el sujeto de trabajo y, a partir de los propios conocimientos, reconocer sus habilidades e identificar su rol ideal. Ello requiere conocerse a sí mismo, darse un momento para repensarse. Así, se puede ceder y acompañar al otro, y más importante, colaborar en la construcción por medio del diálogo y la retroalimentación. (Bueno, Corzo, Espinoza, Ricapa y Sulca, 2020: 7).

Velázquez (2007) sostuvo en su estudio sobre Manta que en su trabajo de campo pudo reconocer que la experiencia de ser mujer fue un punto de encuentro y desencuentro y que fue necesario tomar conciencia de la brecha cultural y de lo no constructivo que podría ser crear una ficción de similitud, en tanto trivializaba al otro sujeto, anulándole la posibilidad de ser mirado en sus esquemas propios, autónomos y agentes.

Dicha ficción constituiría un simulacro (Baudrillard: 1978, 1994) y esto sería sumamente peligroso, pues acentuaría el vacío del diálogo intercultural en nuestra sociedad. Una profunda violencia estructural ha excluido y deslegitimado las culturas y saberes no occidentales en la construcción del estado y la ciencia. No identificar las causas contextuales de esto, ni recuperar la memoria de las poblaciones históricamente discriminadas, invisibiliza los conflictos y suprime todo intento de diálogo, vínculo y práctica intercultural (Tubino, 2015). Esta última, está en estrecha relación con la empatía, las emociones, el reconocimiento y los entornos subjetivos e intersubjetivos que permiten la experiencia de ciudadanía (Velázquez, 2016).

Volviendo a al espacio de Warmikunawan, el equipo de voluntarias reflexionó sobre su experiencia desde el marco intercultural:

[...] reconocimos que existía una diversidad de mujeres [de Sacsamarca], tanto en sus edades, historias familiares, procedencias y trayectorias de vida distintas. Ello fue particularmente resaltante, ya que todas nuestras creencias partían de una visión homogénea de ellas [las mujeres de Sacsamarca]; sin embargo, caímos en cuenta que pese a la diversidad se podía crear un espacio en común, donde la creación artística permitía entablar el diálogo y la posibilidad de las diferentes maneras de apropiarse del propio taller. La diversidad que conocimos es un proceso

complejo y de alta sensibilidad. Por ello, la escucha y el reconocimiento de nuestro rol como voluntarias se convirtió en un factor importante.

De este modo, nos dimos cuenta que la interculturalidad no es solo reunir (algo dado) a diversas personas en un espacio sino construir de modo colaborativo y bidireccional. En ese sentido, la interculturalidad es un horizonte y no algo ya predeterminado por el simple hecho de compartir una misma nacionalidad. (...) El vínculo se refuerza al despejar nuestros imaginarios para disponerse frente al “otro” y trabajar en colectividad. De este modo, consideramos que la interculturalidad nos impulsa a dejar de lado la perspectiva académica y a recurrir a un propio recurso humano, como la empatía. (Bueno, Corzo, Espinoza, Ricapa y Sulca, 2020: 3 y 4).

Warmikunawan como espacio restaurador de capacidad transformadora, procesos participativos y acción política

El contexto participativo de las mujeres de Sacsamarca era desventajoso al momento de llevar a cabo la iniciativa y lo sigue siendo. A las mujeres de Sacsamarca siempre se les ha vinculado al ámbito privado e involucrado en actividades relacionadas al cuidado y la reproducción (lo doméstico, el hogar). Lagarde (1992) señala que las mujeres al estar confinadas en el ámbito privado, tendrán dificultades para vincularse unas con otras, anulando la posibilidad de encontrar características comunes, lo cual potencia la separación y crea una

enemistad histórica, donde prima la incapacidad de hacer alianzas.

Son pocas las mujeres sacsamarquinas que participan del ámbito público, y de ser el caso, su mayor presencia y participación se produce en espacios ginocentros, como los programas sociales estatales (Juntos, Cuna Más) y las organizaciones sociales de base (Comedores Populares, Vaso de Leche) presentes en la comunidad (Noa, 2018). Las mujeres en estos espacios van acumulando experiencias de participación y asumiendo liderazgos. Sin embargo, persisten condicionantes que impiden el despliegue de sus agencias plenas y su real participación (libre, empoderada y autónoma) en espacios públicos comunitarios (asambleas comunales) o en el ejercicio de cargos de autoridad (representados históricamente por hombres).

Por otro lado, las mujeres sacsamarquinas aprecian participar en talleres, charlas o capacitaciones porque las entrena para perder miedo de hablar en público y les posibilita un mayor desenvolvimiento y relacionamiento social. Los espacios de fortalecimiento de capacidades son valorados, en tanto les abre la posibilidad de desarrollarse humanamente, ampliando sus posibilidades de elegir sobre sus vidas, más allá de producir dinero (Alkire y Deneulin, 2018). Es decir, ver re-emergir su agencia, vista esta como “la capacidad de una persona para perseguir y alcanzar las metas que valora y tiene razones para valorar” (Alkire

y Deneulin, 2018, p.64); además, de actuar y producir cambios (Sen, 1999).

En esta línea, Montero (2006) señala que las transformaciones son producidas por la acción de los miembros de la comunidad en un proceso de fortalecimiento o potenciación, a través del cual los recursos y las capacidades existentes son desarrolladas y se adquieren nuevas. Murguialday (2006) acentúa esta idea y la intersecta con el sistema de género desigual y desventajoso para las mujeres, agregando que el fortalecimiento de las capacidades y la autonomía de las mujeres serán una herramienta clave para transformar las estructuras sociales, incluidas aquellas que perpetúan la dominación masculina. Entonces, la participación será percibida por las mujeres de Sacsamarca como una oportunidad para aflorar y visibilizar agencia, perseverar, enfrentar la adversidad, buscar soluciones, pedir ayuda y desplegar estrategias (Noa, 2018).

Desde Warmikunawan, el fortalecimiento de la organización de mujeres se ha trabajado transversalmente. Asociatividad y organización son nociones presentes en el vocabulario de las mujeres participantes porque son parte de sus dinámicas institucionales a nivel de organización comunal, como se sostuvo anteriormente. Comenta una de las acompañantes DARS:

Ellas [las mujeres de Sacsamarca] plantean tener representantes, una junta directiva, a nosotras no se nos había ocurrido, porque así funcionan en otros espacios en

la comunidad. No sé si decían claramente, pero creo que sentían que requerían rostros que les represente y se hicieran responsables de decisiones (entrevista a Miembro DARS, 2018).

La asociatividad y el trabajo en equipo no ha sido un proceso fácil para las mujeres participantes. Si bien son nociones que están presentes en el discurso, en la práctica resulta ser difícil conciliar los intereses y beneficios a nivel de equipo. Más aún si estas no son acompañadas por un mediador/a externa. Al respecto, una de las participantes de los talleres menciona que: “Para mejorar...debemos organizarnos, puntualidad y responsabilidad. La universidad nos organiza, vienen ellas, nos hablan, nos dicen así hay que hacer todos...nos dan ánimo para salir adelante” (entrevista a mujer sacsamarquina-E5, DARS, 2018).

La organización y su activación en asociaciones tendrán fines relacionados al logro de objetivos u obtención de resultados y serán un medio para solicitar recursos, postular a fondos o generar productos en cantidades para vender. Tal como señala una de las señoras de Sacsamarca:

“Para cualquier cosa que queramos hay que organizarnos... aquí nos falta organizarnos. En otros sí hay, por qué crees que tienen talleres de tejido, artesanía, por organización [...] Cuando te organizas, ahí estás pudiendo o no pudiendo, no todo bien puede salirte” (mujer sacsamarquina entrevistada E3).

El trabajo en equipo desde Warmikunawan desarrolló habilidades de comunicación y de escucha, de consenso. En este ejercicio se acercaron conflictos y diferencias. Sin embargo, la posibilidad de negociar despertó habilidades de concertación y estrategias de cuidado. El trabajo grupal fuera del espacio de los talleres se tornó muy dificultoso para algunas señoras, por varias razones: horarios, conflictos, percepciones, etcétera.

Se experimentaron formas de trabajo propias de las mujeres. Estas muchas veces respondieron a la utilidad que quisieron darle al trabajo en equipo, pero la eficacia de optar por el trabajo individual logró triunfar:

Grupal es difícil acá, las señoras no quieren juntarse, quedas una hora y no vienen, pierdes tu tiempo esperando, mejor es individual (mujer sacsamarquina E5).

Grupal un poco incómoda porque entre varios siempre hay dificultades, a veces cuando está en tu mano puedes hacer en la hora que tienes tiempo, pero cuando están entre varios tienes que esperar hasta que terminen te están cortando tiempo, te están pidiendo, tienes que apurar y te sale feo... No hay tiempo de ir a otra casa, ahora ya llegamos a tiempo de sembrar y vamos a estar ocupados” (mujer sacsamarquina entrevista a mujer sacsamarquina-E7, DARS, 2018).

Con todas las dificultades y retos, las mujeres de Sacsamarca que participaron de

Warmikunawan se fueron auto reconociendo como agrupación, siendo algunos de los indicadores:

- La organización, como todos los años, de la exposición de productos artesanales trabajados anualmente en los talleres Warmikunawan por el aniversario del distrito de Sacsamarca (reconocimiento).
- Los desfiles de las participantes como parte de la clausura anual de los talleres (reconocimiento).
- El haberse, en el 2018, comprometido con la elaboración y venta de 40 cartucheras tejidas con lana de sus ovejas para ser compradas por coordinación de Voluntariado de la DARS (autodeterminación).
- Apertura de un cuaderno de actas y registro como asociación en el 2017 (empoderamiento), el haber organizado un paseo de integración entre todas las integrantes de Warmikunawan- mujeres de la universidad y Sacsamarca- en el 2017 (autodirección).
- Propuesta de una “contrapartida” para la compra de lanas y así cumplir el compromiso de hacer chalecos turquesas como elementos identitarios de las participantes del espacio, sin depender de los recursos de la universidad en 2017 (autosuficiencia).

Todo ello con los desafíos que implicó: coordinaciones, toma de decisiones, acuerdos, desacuerdos, resolución, organización entre el grupo de señoras y el equipo DARS- PUCP, y también entre las señoras mismas para cuando

el equipo DARS- PUCP no se encontraba en la comunidad. Y no solo es el autorreconocimiento del grupo, es también el ser vistas por sus autoridades y su comunidad como sujetos y como grupo, en tanto se les reconoce su capacidad de hacer, actuar y transformar, mediante el tejido, su rol hacia ámbitos públicos y con capacidad de incidencia. También sostienen el espacio y muestran lo que hacen ante la comunidad en fechas simbólicas, ante la presencia y escrutinio de autoridades (como en el aniversario de la comunidad) o desfilando como símbolo de clausura de un año más de taller o solicitando a la universidad sus constancias de participación para sustentar lo aprendido y salir al mercado más empoderadas con el apoyo de sus autoridades.

Estas fueron formas de contestar políticamente a las relaciones asimétricas de poder existentes en la comunidad, mediante la expresión de sus saberes artísticos individuales y colectivos, que las convoca y agrupa, para ir tras un objetivo genuino común: reconocimiento. A esto se suma, el autoreconocimiento personal y su propia respuesta estética a lo que crean. Un ejemplo de esto ocurrió en el 2015, cuando la tela en la que habían trabajado la aplicación y el bordado, fue enmarcada de tal manera que terminó siendo una especie de cuadro decorativo exhibido en varias de las casas de las señoras participantes de los talleres.

La exposición de trabajos artísticos elaborados a lo largo de los talleres, es una estrategia para

visibilizar los logros del taller y de la colectividad, también para que sean reconocidas por sus habilidades artísticas:

En el aniversario, todo lo que hemos hecho ponemos en exposición y la gente mira, de aquí mismo, de Huanca Sancos, los visitantes quedan admirados de lo que hacemos, me siento orgullosa porque hemos hecho y ahí está para que vean los varones lo que hacemos las mujeres...miran admirados y quieren comprar. (entrevista a mujer sacsamarquina-E2, DARS, 2018).

En esa línea, se propició que las mujeres artesanas participantes de los talleres, puedan visitar Lima y vender sus productos en la feria Sumaq Ruway de la PUCP. Por otro lado, la búsqueda de reconocimiento ha sido una lucha constante para las mujeres de Sacsamarca, lo cual va desde la dedicación y auto exigencia que le ponen al producto que hacen, pasando por el hecho de emprender un trabajo artístico “perfecto”, hasta la necesidad de mostrar un producto concreto y bien elaborado, como una suerte de rendir cuentas de todas sus acciones ante las autoridades y comunidad, para no ser estereotipadas de poco productivas, incapaces, etcétera.

La presión social que reciben las mujeres por parte de los hombres de la comunidad, de sus propios esposos y de la comunidad en general hace que ellas siempre tengan que estar alertas a dar cuentas de lo que hacen en Warmikunawan y en otros espacios de talleres, charlas o capacitaciones:

Si no se muestra, la comunidad va a decir por gusto vienen de la Católica, casi no trabajan las señoras... Si no exponemos nada de nada serviría que estemos en los talleres, la gente pensaría que para nada estamos asistiendo” (entrevista a mujer sacsamarquina- E7, DARS, 2018).

Si no se expone dirán dónde están estas señoras que trabajan, que pasó, por qué ahora ya no trabajan... a qué han venido, qué cosa han hecho las señoras que han ido” (entrevista a mujer sacsamarquina- E1, DARS, 2018).

Esta presión social devalúa el trabajo desde lo afectivo- subjetivo (fortalecimiento de vínculos, relaciones, capacidades y afectos). La percepción o mirada de los hombres va influir en las decisiones, respuestas y el valor que quieran adjudicar al trabajo y a lo que se hace. Asimismo, el fortalecimiento de los recursos y la organización ha permitido la visibilización de agencias y los liderazgos de las participantes:

Fortalecimiento de la junta es fundamental, trabajar para que ellas puedan asumir nuevas funciones, responsabilidad, cofacilitación, liderazgo, manejar el grupo. A partir de eso vimos cómo las mujeres se han organizado para el paseo Pachapupum, a pesar de las dificultades, se ha logrado ir, compartir. Ver a las señoras proponer, la contrapartida, juntemos el dinero, hagamos la rendición (entrevista a miembro DARS, 2018).

A cinco años del trabajo en conjunto con las mujeres saccamarquinas, se fortaleció el reconocimiento de sus recursos, su capacidad organizativa, el diálogo y la escucha entre ellas y con el equipo PUCP. Warmikunawan abrió el tránsito hacia la confianza, resquebrajada como secuela del CAI. La restauración de la capacidad de transformación como individuo y colectivo frente a procesos participativos, como hemos visto arriba, se enmarca en una propuesta que trabaja desde el arte, la creatividad y los afectos. Levine nos dice:

Cuando un grupo social se halla en una situación de desamparo, ya sea debido a la pobreza, la opresión, el desastre natural u otros factores, por lo general las personas se experimentan a sí mismas como aisladas y separadas de otras. Una de las cosas que la experiencia de producir arte juntos logra es la de restaurar el sentido de una comunidad viva, de ser parte de un todo que es mayor que una/o misma/o. (Levine, S., 2011; traducción Neyra, E.).

Y esta restauración del sentido de comunidad de mujeres, de sororidad y de capacidad poeítica se fue plasmando en la participación en los talleres voluntariamente, el crear los productos, organizarse para hacerlos, mostrarlos, venderlos, cuidarlos, atesorarlos.

Finalmente, los cierres de taller, a fines de cada año de trabajo, han sido bastante emotivos porque han significado el logro del trabajo conjunto, el haber fortalecido el vínculo, el superar

obstáculos y el ser reconocidas. Levine llamaría a esto “solidaridad”, es decir, la experiencia de ser/estar juntas/os con otra/os, como una parte fundamental del ser/estar en el mundo.

Esta solidaridad con frecuencia tiene lugar dentro de un escenario de celebración, uno en el que el gozo de cantar y bailar juntas/os puede enlazar a un grupo social en un sentimiento mutuo de parentesco, pero las artes son también capaces de contener la experiencia de pasar el duelo debido a lo que ha perdido una persona o grupo. El duelo y la celebración son dos formas esenciales en las que el hacer-arte puede tocar la esencia de ser humano. Tanto nuestras lágrimas como nuestras risas nos mantienen juntos. (Levine, S., 2011; traducción Neyra, E.).

Ese es el sentir un poco de parte del equipo, que rió, se relajó, trabajó, se molestó, se ilusionó, se frustró; pero, que por sobre todo se liberó, creó y transformó. En el encuentro acogió su capacidad poeítica e hizo posible la construcción de un proyecto compartido, mirado desde un “nosotras”, en acción colectiva.

CONCLUSIONES

La conclusión 170 del Informe final de la CVR propone:

[...] que el gran horizonte de la reconciliación nacional es el de la ciudadanía plena para todos los peruanos y peruanas. A partir de su mandato de propiciar la reconciliación nacional y de

sus investigaciones realizadas, la CVR interpreta la reconciliación como un nuevo pacto fundacional entre el Estado y la sociedad peruanos, y entre los miembros de la sociedad.” (CVR, 2004).

Cómo se puede contribuir desde la academia a transitar hacia una sociedad que se reconozca como ciudadana. La RSU de la PUCP, en tanto el compromiso territorialmente situado que tiene la universidad con la sociedad, espera aportar en tres actitudes ciudadanas en los miembros de su comunidad:

- i) reconocer positivamente nuestras diferencias realzando relaciones de convivencia empáticas entre todas las personas, con dignidad y en libertad; ii) asumirnos como agentes de nuestras propias vidas, capaces de ejercer poder público y crear conocimiento comunitario; y iii) sentir pertenencia y compromiso con una comunidad política amplia, diversa y pluralista. (DARS, 2019).

De cara al Bicentenario, la universidad, tomando a la RSU como fundamento de vida universitaria (Ley Universitaria Peruana N° 30220), debe fortalecer su responsabilidad con la sociedad, deteniéndose a evaluar cómo ha colaborado con la construcción de ciudadanía, desde sus alcances y limitaciones, qué retos hay por asumir, hacia dónde hay que poner la mirada escalando esfuerzos con otros actores e instituciones e incrementando su impacto social.

La iniciativa particular de Warmikunawan, mostrada en el presente artículo, buscó compartir los aprendizajes y reflexiones de la experiencia, teniendo como centro el poder del arte para procesos de transformación social y el enfoque RSU de la PUCP. Ello ha implicado aprender que el conocimiento no es autorreferencial y que también se construye desde una experiencia dialógica de colaboración (Córdova y Bracco, 2016). Desde Warmikunawan, a la par que se colaboró con un sector de mayor necesidad en nuestra sociedad, el retorno académico de esta experiencia decolonizó el saber (Castro-Gómez, 2005), sensibilizó y desarrolló una ciudadanía, tanto en la comunidad universitaria vinculada a la iniciativa como en los escenarios en los que se trabajó, capaz de construir y trabajar por objetivos que apuntan al bien común (DARS, 2019).

Dada las condiciones históricas de desigualdad en la que viven muchas mujeres, es vital problematizar y reconocer que en una sociedad patriarcal y androcéntrica las mujeres quedan excluidas (así como muchas otras poblaciones vulnerables). En ese sentido, y teniendo como horizonte la construcción de una ciudadanía plena, asumir una postura y pasar de la queja a la acción (responsable y reflexiva), como diría Gonzalo Portocarrero, resulta imperante.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Aldana, C.

(2017). ¿Cómo se hace el trabajo comunitario en nuestro medio? En: Rivera, M. y Vargas, G. (eds.), *Salud Mental Comunitaria. Miradas y diálogos que transforman* (pp. 43- 70). Lima: URSPSI DARS- PUCP

Alfaro, S.

(2008). Diferencia para la Igualdad. Repensando la ciudadanía y la interculturalidad en el Perú. En: Alfaro S., Ansión, J., Tubino, F. (eds.), *Ciudadanía Intercultural. Conceptos y pedagogías desde América Latina* (pp. 191- 216). Lima: Fondo PUCP, RIDEI PUCP.

Alkire, S. y Deneulin, S.

(2018). El desarrollo humano y el enfoque de capacidades. En: Deneulin, S., Clausen, J., Arellí, V. (eds.), *Introducción al enfoque de capacidades: aportes para el desarrollo humano en América Latina*. Buenos Aires: FLACSO Argentina, el Fondo Editorial PUCP, Editorial Manantial.

Arenas, E. y Custodio, E.

(2015). Experiencias de colores: Estrategias de intervención comunitaria en contextos de post Conflicto Armado Interno en Perú. *Eureka*, 12(m), 151-164. Paraguay.

Baudrillard, J.

(1994). *Simulacra and simulation*. Michigan: The University of Michigan.

(1978). *Cultura y Simulacro*. Barcelona: Editorial Kairós.

Bracco, L., y Ruiz-Bravo, P.

(2017). Tu envidia no es mi progreso: El bienestar desde una mirada cultural y de género. *Psicoperspectivas. Individuo y Sociedad*, 16(2), 43-53. DOI: 10.5027/psicoperspectivas-vol16-issue2-fulltext-1010

Bueno, E., Corzo, E., Espinoza, A., Ricapa, F., y Sulca, L.

(2020). Aprender a Desaprender. Reflexiones en torno a la experiencia del Taller de Creación Artística Warmikunawan. En: *Experiencias de Responsabilidad Social de estudiantes y docentes en el marco de convenios La Garita y Sacsamarca*. Dirección Académica de Responsabilidad Social, PUCP. Recuperado de: <https://dars.pucp.edu.pe/publicacion/experiencias-de-estudiantes-y-docentes-en-el-marco-de-los-convenios-la-garita-y-sacasamarca/>

Comisión de la Verdad y Reconciliación

(2003). *Informe final. Tomo V. Historias representativas de la violencia*. Lima: CVR.

Comisión de la Verdad y Reconciliación

(2004). *Hatun Willakuy. Versión abreviada del Informe Final de la Comisión de la Verdad y Reconciliación*. Lima: CVR.

Del Castillo, C.

(2018). Aprendiendo en el encuentro. Allin Kawsanapaq. Punto Edu N°450, edición impresa pág. 7. Recuperado de: <https://puntoedu.pucp.edu.pe/impresos/peso-a-la-baja/>

Dirección Académica de Responsabilidad Social (DARS- PUCP)

(2014). *Diagnóstico Psicosocial y Socioeconómico de Sacsamarca*. Lima, Perú: Pontificia Universidad Católica del Perú. Recuperado de: <http://dars.pucp.edu.pe/wp-content/uploads/2016/07/DARS-diagnostico-sacsamarca.pdf>.

Dirección Académica de Responsabilidad Social (DARS- PUCP)

(2014). Políticas de Responsabilidad Social Universitaria (RSU) de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Recuperado de: <http://cdn01.pucp.education/dars/uploads/2018/03/28121705/politica-de-rsu-crvs.pdf>

Dirección Académica de Responsabilidad Social (DARS- PUCP)

(2014). *Informes de las Brigadas Psicológicas en Sacsamarca, Ayacucho*. Lima Pontificia Universidad Católica del Perú, octubre, manuscrito.

Dirección Académica de Responsabilidad Social (DARS- PUCP)

(2018). *Informe de evaluación de iniciativa Warmikunawan*. Documento interno.

Dirección Académica de Responsabilidad Social (DARS- PUCP)

(2019). *La Responsabilidad Social Universitaria en la Pontificia Universidad Católica del Perú*. Accesible en: <https://dars.pucp.edu.pe/publicacion/la-responsabilidad-social-universitaria-la-pontificia-universidad-catolica-del-peru/>

Espinoza, J. (Ed.)

(2018). *Historia de la Comunidad Campesina de Sacsamarca. Diálogo, memoria y reconocimiento*. Lima: Dirección Académica de Responsabilidad Social de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Recuperado de:

<https://dars.pucp.edu.pe/publicacion/historia-la-comunidad-campesina-sacsamarca-dialogo-memoria-reconocimiento/>

Escribens, P. y Ruiz, S.

(2006). *La experiencia de Manta: intersubjetividad e interculturalidad*. Ponencia presentada en el XXVI Congreso Latinoamericano de Psicoanálisis FEPAL, Lima, octubre del 2006.

Eskenazi, J., Mercado, L. y Muñoz, I.

(2015). Agencia, conflicto y desarrollo humano en Ayacucho: el caso de Sacsamarca post Sendero Luminoso. *Debates en Sociología, Vol. (40)*, 93-126. Recuperado de: <http://revistas.pucp.edu.pe/index.php/debatesensociologia/article/view/13860/14484>

Levine, E. y S. Levine (Eds.)

(1999). *Foundations of Expressive Arts Therapy: Theoretical and Clinical Perspectives*. Londres: Jessica Kingsley Publishers.

(2011). *Art in Action. Expressive Arts Therapy and Social Change*. Londres: Jessica Kingsley Publishers, pp. 21-30. Traducción de Eloy Neira, con la colaboración de Aroma de la Cadena y Luciana Córdova

Levine, S.

(1997). *Poiesis: The Language of Psychology and the Speech of the Soul*. Londres: Jessica Kingsley Publishers.

Noa, A.

(2019). *Participación comunitaria de mujeres en una comunidad rural de Ayacucho* (Tesis de maestría). Recuperado de: <http://tesis.pucp.edu.pe/repositorio/handle/20.500.12404/13598>

Rivera, M., Velázquez, T. y Morote, R.

(2014). Participación y fortalecimiento comunitario en un contexto post terremoto en Chíncha, Perú. *Psicoperspectivas, 13*(2), 144-155. Recuperado de <http://www.psicoperspectivas.cl> DOI: 10.5027/PSICOPERSPECTIVAS-VOL13-ISSUE2-FULLTEXT-354. Disponible en: <http://departamento.pucp.edu.pe/psicologia/wp-content/uploads/2015/04/Rivera-Velazquez-Morote-2014.pdf>

Ruiz, P.

(2016). Co- laborar: una apuesta desde la Responsabilidad Social Universitaria. En Sagástegui, C. (ed.), *Reconstruyéndonos. Una experiencia de responsabilidad Social Universitaria con el Centro Poblado La Garita* (pp. 25- 39). Lima: Dirección Académica de Responsabilidad Social PUCP, Fondo Editorial PUCP.

Sen, A.

(1999). *Desarrollo y libertad*. Barcelona: Planeta.

Velázquez, T., Cueto, R., Rivera, M. & Morote, R.

(2011). Construyendo una Psicología Comunitaria en Perú. En M. Montero y Serrano-García (Comp.), *Historia de la Psicología Comunitaria en América Latina. Participación y transformación* (pp. 337-355). Buenos Aires, Argentina: Editorial Paidós.

Velázquez, T., Rivera, M., y Custodio, E. (Eds.)

(2015). El acompañamiento y el cuidado de los equipos en la Psicología Comunitaria: Un modelo teórico y práctico. *Psicología, Conocimiento y Sociedad*, 5 (2), 307- 334. Recuperado de: <https://revista.psico.edu.uy/index.php/revpsicologia/article/view/275/257>

Velázquez, T., Stojnic, L., Sagástegui, C., y Rosales, J.

(2016). Lección Inaugural EEGLL. Universidad, ciudadanía y Responsabilidad Social: Una relación necesaria. Recuperado de: <http://dars.pucp.edu.pe/wp-content/uploads/2016/09/DARS-Tesania-Velazquez-Universidad-ciudadania-responsabilidad-social.pdf>

Velázquez, T., Sagástegui, C., y Stojnic, L.

(2018). El enfoque de Responsabilidad Social Universitaria (RSU) de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Recuperado de: <http://cdn01.pucp.education/dars/uploads/2018/03/26144121/enfoque-rsu-pucp-crvs.pdf>

Tubino, F.

(2015). *La interculturalidad en cuestión*. Lima: Fondo Editorial PUCP.

Wakeham, A.

(2019). *Autocuidado y cuidado de equipos en trabajo de campo en comunidades post CAI*. [Presentación de Power Point] . Documento inédito, DARS- PUCP.